

TRANSCULTURACIÓN NARRATIVA:
POSIBILIDADES DE UN CONCEPTO LATINOAMERICANO
PARA LA TEORÍA Y LA LITERATURA COMPARADA INTERCULTURAL*

DORA SALES SALVADOR
UNIVERSIDAD JAUME I DE CASTELLÓN
dsales@trad.uji.es

“Yo dejo mi palabra en el aire, sin llaves y sin velos”
(Dulce María Loynaz)

This paper aims at highlighting the concept of transculturation, as it was posed by the Cuban thinker Fernando Ortiz, in an anthropological sphere. Narrowing its focus, the paper emphasizes particularly the Uruguayan critic Ángel Rama's application of the concept to Latin American literature. In tune with the “cultural turn” that diverse disciplines evidence nowadays, we consider that transculturation not only offers a rich descriptive frame but also provides a sound theoretical and critical basis in the field of comparative literary criticism.

El propósito del presente trabajo se centra en la reivindicación del concepto de “transculturación” tal y como lo formuló el pensador cubano Fernando Ortiz en el ámbito antropológico, destacando la aplicación que el crítico uruguayo Ángel Rama llevó a cabo en referencia específica a la literatura de América Latina. En el devenir del “giro cultural” que actualmente revelan numerosas disciplinas (teoría de la literatura, literatura comparada, estudios lingüísticos, estudios de comunicación, estudios sobre traducción...), la transculturación no sólo ofrece ayuda como rico marco descriptivo, sino que puede llegar a suponer un sólido cimiento teórico-crítico en el ámbito de la crítica literaria comparada.

* La investigación desarrollada en este artículo ha sido realizada gracias a la financiación de la Generalitat Valenciana. FPI00-07-210.

Desde finales de la década de los ochenta, la diversificación del comparativismo se ha venido intensificando, en gran parte gracias al influjo de corrientes teórico-críticas como la desconstrucción, la crítica política, el feminismo, la semiótica, el marxismo, los estudios cinematográficos y de los medios de comunicación, los estudios culturales y la crítica poscolonial. De las líneas de trabajo que coexisten actualmente en el campo comparatista, nos identificamos con la vertiente intercultural, que ha recibido especial atención en recientes compilaciones. Entre otras, pensamos en el volumen editado por Dolores Romero (1998), *Orientaciones en literatura comparada*, que da buena muestra de la pluralidad de perspectivas en las que se mueve la disciplina comparatista hoy por hoy. Al tiempo, destacaríamos el manual de M^a José Vega y Neus Carbonell (1998), *La literatura comparada: Principios y métodos*, que incluye, tras excelentes prólogos explicativos, una selección de textos esenciales en torno a la disciplina. Y, desde India, *Aspects of comparative literature. Current approaches*, editado por Chandra Mohan (1989), ofrece un rico, variado y contrastivo abanico de perspectivas, entre las que sobresale la interculturalidad. Tampoco olvidamos, entre otros, los trabajos recopilados en Bernheimer (1995), Bessière & Pageaux (1999), Block de Behar (1991), Dev & Kumar Das (1989) y Koelb & Noakes (1988), junto a las aportaciones individuales de Majumdar (1987), Mendoza Fillola (1994), Morales Ladrón (1999) y Pageaux (1994).

Ante todo, enfatizaríamos la labor de Earl Miner (1989; 1990), quien ha destacado siempre por poner el acento en los estudios comparados interculturales, evidenciando el eurocentrismo imperante en los términos de análisis y en los estudios de literatura comparada. Para él, el verdadero y relevante avance en la disciplina se producirá cuando se comparta la información de distintas experiencias culturales, pues “los estudios interculturales ofrecen la posibilidad de comprender la naturaleza de los sistemas literarios” (Miner, 1989: 193). Además, Miner opina que las comparaciones son más ricas cuando hay verdaderas diferencias entre las literaturas analizadas: lingüísticas, cronológicas, culturales.... Algo que compartimos plenamente. Lo esencial, no obstante, es que quienes emprendan estudios comparativos interculturales tengan *principios de comparabilidad*.

La literatura comparada de vertiente intercultural también halla un texto esencial, conciso y clarificador en el estudio de Susan Bassnett (1993), *Comparative Literature: A critical introduction*. Bassnett, que centra su interés en los estudios poscoloniales, literatura comparada y traducción, se hace eco de las tesis en torno a la hibridación,

abogando por superar las polarizaciones. Se trata de aceptar la diferencia en términos equitativos, asumir, diremos, la transculturación. En esta misma línea, Jacques Chevrier (1989) y Gayatri Spivak (1993) coinciden en cuanto a la necesidad de abrir el comparatismo al ámbito no occidental propiamente dicho, pues: "(...) el tercer mundo en su conjunto, constituye un espacio privilegiado para la aprehensión de los fenómenos históricos, culturales y sociales en los cuales descansa la renovación de los estudios comparatistas" (Chevrier, 1989: 190).

Con todo, haciendo memoria diremos que, básicamente, los comparatistas del XIX mantenían que la comparación tenía lugar en un eje horizontal, es decir, entre "iguales". El resultado en el ámbito investigador se traslucía en su tendencia a trabajar únicamente con escritores europeos. Desde los años cincuenta se viene escuchando hablar de lo que Wellek (1958) denominó "la crisis de la literatura comparada". Pero la literatura comparada de hoy, y del futuro, no hace aguas. La crisis queda, quizás, como remanente para aquéllos que todavía mantienen antiguas concepciones en torno al hecho comparatista. La sabrosa apertura intercultural, la revalorización de la traducción y la crítica socio-político-cultural, sin desdeñar el fundacional elemento estético, infunden nueva vida en una disciplina afortunadamente inagotable. En gran medida, la literatura comparada se fortalece con la apropiación y reelaboración de modelos culturales occidentales por parte de unos espacios poscoloniales que, además, aportan el audaz ejercicio de sus experiencias y experimentaciones artísticas, pervive en la trascendencia de fronteras disciplinares (Sales, 2000a) y en el estudio de los procesos de transferencia comunicativa intercultural.

En este orden de cosas, habiendo presentado brevemente el contexto de nuestra propuesta, diremos que el propósito raigal del presente trabajo se centra en la reivindicación del concepto rizomático de "transculturación" tal y como lo formuló el pensador cubano Fernando Ortiz (1963) en el ámbito antropológico, destacando la aplicación que el crítico uruguayo Ángel Rama (1982) llevó a cabo en referencia específica a la literatura de América Latina. Desde la línea de reflexión cultural trazada por estos autores, pensamos que las nociones en torno a la "transculturación narrativa" pueden ser de gran utilidad para explicar no sólo los procesos culturales latinoamericanos, sino los de muchos otros espacios configurados tras el encuentro intercultural, que subsume tanto contactos interlingüísticos (lenguas indígenas vs. lenguas de colonización) como intersistémicos (culturas

orales vs. culturas escritas). Atendamos, en primera instancia, al origen del concepto y su inserción en el ámbito de los estudios literarios.

Como es bien sabido, Fernando Ortiz planteó el concepto de *transculturación* en 1940 para sustituir al de *aculturación*. Este último término designa, básicamente, los complejos procesos de contacto cultural en cuanto a la asimilación y recepción, por parte de unas sociedades, de rasgos procedentes de otras. Fueron Redfield, Linton y Herskovits quienes, en 1936, lo definieron del siguiente modo: "La aculturación comprende aquellos fenómenos que resultan cuando grupos que tienen culturas diferentes entran en contacto directo y continuo, con los subsiguientes cambios de la cultura original de uno o de ambos grupos" (citado en Aguirre Baztán, 1993: 1). Así, pues, observamos que la conceptualización en referencia a este término trata de entender las consecuencias producidas por el contacto intercultural en sus diferentes manifestaciones, siendo su verdadero objetivo el estudio de las modificaciones que sufre una cultura dominada a causa de otra que le impone sus propios esquemas valorativos. La lectura de Ortiz con respecto a este concepto le lleva a considerarlo parcial, y a crear el de *transculturación*, que remite, más bien, al *proceso* mediante el cual este contacto entre culturas produce modificaciones en una o ambas sociedades puestas en contacto. Quizás el pensador cubano percibiese que, tras el disfraz del contacto cultural descrito en términos más o menos neutros, se halla toda la dinámica del colonialismo y la profunda transformación impuesta por la civilización occidental sobre los pueblos sometidos, por la fuerza, a su influencia desintegradora, que aporta, pero también, y sobre todo, destruye. En el que posiblemente es su trabajo más conocido, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Ortiz (1963) ofrece una reflexión clara en torno a su propuesta. Y es aquí donde seguimos encontrando la mejor definición del concepto que nos ocupa:

Entendemos que el vocablo *transculturación* expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana *aculturación*, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial *desculturación*, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse *neoculturación* (Ortiz, 1963: 134-15).

En *Transculturación narrativa en América Latina*, Ángel Rama (1982) retomó este concepto, releendo a Ortiz (1963), para desarrollar la noción de transculturación en el ancho contexto narrativo latinoamericano, partiendo de una visión antropológica de la literatura. Rama aplica creativamente las consideraciones de Ortiz, tomando como ejemplo a los que él denomina “regionalistas plásticos”, verdaderos artífices de un logro antropológico y estético sin precedentes, como José María Arguedas (en quien Rama se centra, al considerarlo como máximo representante de la transculturación narrativa), Juan Rulfo, Augusto Roa Bastos, Gabriel García Márquez o Joao Guimarães Rosa, quienes –en mayor o menor grado– revitalizan en sus narrativas la cultura interior de sus respectivas regiones, frente a la transculturación cosmopolita de autores como Jorge Luis Borges, Juan José Arreola o Julio Cortázar¹. Cabe destacar que el crítico uruguayo ya introduce la noción de rebeldía ante la relación asimétrica al opinar que el concepto de transculturación:

(...) revela resistencia a considerar la cultura propia, tradicional, que recibe el impacto externo que habrá de modificarla, como una entidad meramente pasiva o incluso inferior, destinada a las mayores pérdidas, sin ninguna clase de respuesta creadora (Rama, 1982: 33).

Así, pues, esa fuerza creativa que anuncia la transitividad entre culturas, aún cuando éstas se encuentran en posiciones disímiles de poder, es lo que Rama destaca de este concepto: la consideración de que la expresión que nace de un encuentro entre culturas, la transculturada, no es una mera suma de elementos, ni una imposición que borra totalmente los rasgos propios y definitorios de la cultura dominada, sino que hay en ella una originalidad, una cierta independencia, un fenómeno nuevo, creador. Rama asume que el proceso transculturador se correlaciona con una capacidad selectiva e inventiva, parte de la neoculturación de la que hablaba Ortiz, para trabajar al tiempo con las dos fuentes culturales puestas en contacto. De este modo, pérdidas, selecciones, redescubrimientos e incorporaciones tendrán lugar a lo largo del camino. En su estudio, Rama verifica estas operaciones transculturadoras en los que él considera como principales niveles del proceso literario: la lengua, la estructuración literaria y la cosmovisión.

¹ Quisiéramos destacar que ambas vertientes de transculturación, denominadas en términos descriptivos, “regionalista” y “cosmopolita”, no son corrientes opuestas sino complementarias, en sabrosa relación dialógica.

Aunque los conceptos de aculturación y transculturación tienen evidentes puntos en común, pensamos, como Ortiz y Rama, que el segundo de ellos refleja mejor la idea de traslado, tránsito. Por otro lado, el interés por el proceso, más allá de las diversas consecuencias que éste pueda producir (pérdida, desarraigo, adaptación, sincretismo...), se fundamenta también en una concepción de la cultura como ser vivo maleable y en marcha constante, no un patrón estático o fetiche monolítico.

Ontológicamente, la propuesta de Rama apunta a una regionalización, lo que no implica olvidar el más amplio contexto internacionalizado. Así, al tratar de aprehender la pluralidad cultural de América Latina, el crítico uruguayo regionaliza siguiendo una línea antropológica². Y analizando las producciones literarias de las diversas regiones latinoamericanas, Rama observa cómo lo indígena es recuperado no sólo como tema, sino en términos de integrar el discurso de la cultura autóctona dentro de la cultura hegemónica. Sobre el papel, las estructuras del lenguaje, las estructuras míticas y las estructuras del pensamiento distorsionan la sintaxis y reelaboran el discurso. Se trata de insertar lo regional propio en el ámbito hegemónico globalizante, mostrando las posibilidades comunicativas en el campo de la creación. Verdaderamente, los narradores transculturales, dispuestos a modificar el perspectivismo eurocéntrico, suponen una valiosa contribución que, desde la creación literaria, reexamina la conquista, la colonización, la descolonización y la neocolonización, en un esfuerzo por demostrar que en zonas "aparentemente sumergidas", como dice Rama, aquéllas, diremos, destinadas a ser devastadas por la aculturación del despojo, existen voces imposibles de acallar, tradiciones que se resisten a caer en el olvido y luchan por su supervivencia. De hecho, Román de la Campa (1994) opina que la tensión dialógica propuesta por Rama, que nosotros describiríamos también, por recordar a Ortiz, como contrapuntística, disuelve lecturas opuestas en el debate contemporáneo entre la tradición y la modernidad. Y es que, en definitiva, estas narrativas de transculturación logran crear un problemático y heterogéneo espacio liminal de diálogo y negociación entre formas culturales muy diversas. Liminal en el sentido de umbral

² Rama piensa en tres grandes espacios: la región mesoamericana y andina, la región afroamericana y la región sudatlántica.

intersticial entre discursos, cosmovisiones, culturas, sistemas³. Metodológicamente, De la Campa retoma los aportes de Homi Bhabha (1994) y -en especial- Néstor García Canclini (1989) para reevaluar la valiosa teoría de Rama, sustentada, como sabemos, por la de Ortiz. De la Campa busca en estos autores, entre otros, una necesaria definición plural de la cultura.

Desde los años setenta, el pensamiento crítico latinoamericano ha venido reivindicando el carácter diversificado y heteróclito de la(s) literatura(s) escrita(s) en América Latina, otorgando especial importancia a las literaturas marginales o subalternas, enfrentándose así a los proyectos homogeneizadores de la crítica y la historiografía dominantes, procedentes de Europa o de Estados Unidos. Con todo, la propuesta de Ángel Rama es la que, posiblemente, ha tenido mayor incidencia en el pensar crítico latinoamericano, pero no ha sido la única. En 1959, Miguel León Portilla ya hablaba de la “literatura de los vencidos”, reveladora de una visión indígena de la conquista del continente americano. Antonio Cornejo Polar (1978) constata la existencia de una corriente de “literatura heterogénea”, mientras Edmundo Bendezú (1986) nos habla de una “literatura otra”⁴. Desde una perspectiva revisionista, Martin Lienhard (1984; 1990) ha propuesto hablar de una “literatura alternativa”, para referirse al corpus literario tratado por todos estos críticos. El común denominador que subyace a estas diferentes propuestas lo expresa Lienhard de la siguiente manera:

A partir de textos y enfoques disímiles, todos estos estudios coinciden, pues, en insinuar que en América Latina, el discurso dominante, europeizado y elitista, no expresó ni expresa realmente la visión y la sensibilidad de amplias muchedumbres marginadas desde la conquista o en una época más reciente. Todos, también, sugieren la existencia de expresiones literarias “alternativas” (Lienhard, 1990: 13).

Pese a que consideramos lícita la propuesta terminológica de Lienhard, es precisamente un artículo suyo, “Las huellas de las culturas indígenas o mestizas-arcaicas en la literatura escrita de Hispanoamérica”

³ Sobre liminalidad, véanse Aguirre, Quance & Sutton (2000) y Turner (1969). Bhabha (1994) también hace uso de este concepto en su teorización sobre los espacios culturales intermedios.

⁴ En el prólogo escrito por Martin Lienhard para su libro *La voz y su huella*, hallamos un conciso resumen que compila, de manera referencial, estas propuestas críticas. Véase Lienhard (1990: 11-13).

(Lienhard, 1984) el que nos hace optar finalmente por continuar apostando por el concepto propuesto por Ángel Rama, que nos parece más clarificador. En este texto, Lienhard considera los planteamientos de Rama (literatura transculturada) y Cornejo Polar (literaturas heterogéneas), afirmando que cada uno de estos conceptos tiene el mérito de subrayar uno de los aspectos fundamentales del material literario a tratar. Según este autor, la transculturación pone el énfasis en la acción recíproca de una cultura sobre otra, mientras que la heterogeneidad insiste en el hecho de que los textos nacidos en una situación de conflicto cultural no son productos de fusión, sino espacios donde se siguen enfrentando las culturas que entran en contacto. Hallamos un punto clave en el matiz diferenciador que Lienhard establece entre ambas terminologías:

Parece que el término de "transculturación" se refiere a un proceso, mientras que el de "heterogeneidad" caracteriza el rasgo fundamental de los productos que resultan de tal proceso (Lienhard, 1984: 6).

Es este aspecto el que nos interesa resaltar. Al emplear el concepto de "transculturación" enfatizamos el proceso de tránsito constante de una cultura a otra, y las consecuencias de éste reflejadas en el plano de la creación, como ya hallamos en el planteamiento de Ortiz (1963). Obviamente, la heterogeneidad es una característica definitoria de las literaturas que participan de esta experiencia de transculturación, por la cual nos hallamos ante el encuentro entre culturas distintas, incluso divergentes en muchos aspectos.

Friedhelm Schmidt (1995) también se propone destacar las diferencias entre las propuestas de Cornejo Polar y Rama, que la crítica ha asumido como discursos paralelos. La principal divergencia que considera Schmidt radica en el hecho de que Rama argumenta que existe un solo sistema literario de la modernidad (la literatura latinoamericana), mientras Cornejo Polar opina que existen varios sistemas literarios dentro de cada país (las literaturas latinoamericanas). Pese a todo, Schmidt concluye que las contradicciones entre las teorías de Cornejo Polar y Rama no implican que no haya procesos transculturales en las literaturas latinoamericanas, enfatizando que "éstos no significan ni la cancelación de los sistemas literarios subordinados ni la conciliación de las contradicciones internas de las literaturas heterogéneas" (Schmidt, 1995: 198). Por nuestra parte, consideramos que los posibles matices diferenciadores entre estas conceptualizaciones no varían sustancialmente la conclusión a la que

llegan ambas, que remite a la no pasividad de las culturas oprimidas, que siguen resistiendo el paradigma de la conquista. Por ello, nos quedamos con la lectura comparativa de Lienhard (1984).

Recientemente, en lo que ha supuesto el último artículo del maestro de maestros Antonio Cornejo Polar (1998), publicado ya póstumamente, el crítico peruano habla del peligro que subyace en la utilización de determinadas categorías en la crítica literaria, haciendo un uso metafórico y/o metonímico. Así, considera la problemática utilización de conceptos culturales como mestizaje, hibridez y transculturación. Además, abogando siempre por la capacidad autocrítica, junto a estos tres grandes conceptos mencionados, Cornejo Polar problematiza también otras muchas denominaciones, incluyendo la suya propia, "literaturas heterogéneas" (Cornejo Polar, 1978). Cornejo Polar valora especialmente la teoría de la hibridez que desde los *cultural studies* (estudios culturales) propone Néstor García Canclini (1989), por la movilidad que postula, aunque éste no se refiera específicamente al entorno literario. En este ámbito, y sobre la hibridación⁵, que consideramos parte relevante del proceso transcultural, quisiéramos destacar el sugerente trabajo de María Julia Daroqui (1998), sobre las narrativas híbridas del Caribe hispano (Cuba, Puerto Rico y República Dominicana). Daroqui despliega una mirada crítica heterodoxa, abierta y dialogante, partiendo de la heterogeneidad presente tanto en los modos de representación como en los usos discursivos en estas lamentablemente poco conocidas narrativas. Con todo, acerca del concepto que nos interesa, el de transculturación, Cornejo Polar (1998: 8) dice, muy ciertamente, que "la idea de transculturación se ha convertido cada vez más en la cobertura más sofisticada de la categoría de mestizaje", como ya denunciaba Lienhard (1990) al realizar su propia propuesta en torno a las "literaturas escritas alternativas".

Resultaría de interés analizar el concepto de mestizaje y su relación con el de transculturación, ya que no se corresponden sin más. A grandes rasgos, diremos que el mestizaje alude generalmente a cuestiones biológicas, mientras que la transculturación se refiere más bien a lo que consideraríamos como una interacción cultural, un activo hibridismo identitario, una dinamicidad comunicativa. En este sentido se pronuncia Walter Mignolo (1995), enfatizando que en el uso de

⁵ Que en los actuales estudios (inter)culturales en lengua inglesa es especialmente tratada por los críticos indios Homi Bhabha (1994) y Gayatri Spivak (1993), entre otros.

estos conceptos es preciso contextualizar el sentido que le damos a cada uno de los términos. Mignolo (1995: 180-181), quien, como Rama (1976; 1982), destaca la representatividad transcultural del antropólogo y escritor peruano José María Arguedas, deslinda los conceptos de mestizaje y transculturación del siguiente modo: mientras el mestizaje apunta más a una cuestión de connotaciones raciales, la transculturación constata las complejidades culturales basadas en interacciones sociales y semióticas; mientras el mestizaje implica más una hibridación de las zonas de contacto, la transculturación implica la mutua transformación a través de la interacción continua y la negociación entre gentes de diversos contextos culturales. Con todo, aquí queremos constatar que no es posible reducir el concepto de transculturación al de mestizaje. El proceso transcultural va más allá, y abarca tanto el mestizaje como la hibridez, tanto la pérdida como la creación.

Retomando la perspectiva revisionista específicamente centrada en el concepto de transculturación de Ortiz y Rama, consideremos también los trabajos de Antonio Fernández Ferrer (1995; 1998), quien no sólo reivindica dicho concepto sino que ofrece un magnífico repaso sobre el mismo, desde su génesis en el trabajo antropológico de Fernando Ortiz, como alternativa al concepto de aculturación, hasta la recuperación y adaptación llevada a cabo por Ángel Rama en el entorno literario. Además, al tiempo, Fernández alude a otros intentos por actualizar el concepto de transculturación, que ya se apartan considerablemente del sentido que le otorgaron Ortiz y Rama. En la obra de Ortiz, la olla, el ajiaco (guiso típico cubano que se cocina con el agua en hervor) es empleado como metáfora del bullir socio-cultural que representa el proceso de transculturación. Con todo, Fernández destaca el aspecto clave de los planteamientos de Ortiz y Rama: el hecho de que la transculturación contribuye a superar la dialéctica polarizada entre universalismo y localismo, pues el creador transcultural es, al tiempo, productor y receptor, mediador entre dos espacios culturales que él conecta: el interior, regional, y el exterior, occidental-global. En todo caso, como Fernández:

(...) creemos que la prodigiosa olla del ajiaco ideada por don Fernando Ortiz y nuevamente sazonada por Ángel Rama ha constituido un modelo sugerente, pero su "constante cocedura" espera necesitada de nuevas precisiones sobre el particular que puedan conformar un tercer estadio en el análisis de los procesos estudiados (Fernández Ferrer, 1995: 126).

No caeremos en la pretensión de querer localizar el presente trabajo en el tercer estadio del que habla Fernández Ferrer, pero confiamos colaborar en algún sentido, apuntando a la expansión del ámbito de aplicación de la transculturación narrativa, que consideramos muy apta para configurar las bases de una amplia teoría de la cultura que puede explicar no sólo los procesos culturales de América Latina, sino los de muchos otros espacios nacidos del dinámico encuentro entre culturas. Destacando el devenir del momento intercultural que actualmente revelan numerosas disciplinas (teoría de la literatura, literatura comparada, estudios lingüísticos, estudios de comunicación, estudios sobre traducción...), consideramos que la transculturación no sólo ofrece ayuda como rico marco descriptivo, sino que puede llegar a suponer un sólido cimiento teórico-crítico, especialmente en el ámbito de la crítica literaria comparada. Con todo, no hemos buscado ser exhaustivos al recordar las revisiones, aplicaciones y alternativas terminológicas en torno al concepto de transculturación, pues nuestra intención se centra fundamentalmente en revalorizarlo, como punto de partida esencial en todos los estudios de literaturas interculturales, más allá del contexto latinoamericano. Para ello, no obstante, nos parece esencial conocer el verdadero origen del concepto y su adecuación en el espacio literario. Nuestra propia investigación, en marcha, se enmarca en el ámbito del comparatismo intercultural (Sales, 2000b), y nos lleva desde la narrativa latinoamericana hasta la literatura poscolonial escrita en lengua inglesa desde lugares como la India, África o el Caribe. En todos estos lugares, la escritura literaria no refleja simplemente una realidad de mestizaje cultural, sino que crea un nuevo espacio, una identidad renovada surgida del hervor del ajiaco, el bullir de la heterogeneidad socio-cultural que da vida a las narrativas contrahegemónicas de tensión, resistencia y mediación intercultural. A partir de aquí, podemos hallar nuestros *principios de comparabilidad* (Miner, 1989).

El ámbito de los denominados estudios poscoloniales en lengua inglesa es vasto, complejo y heterogéneo. Desde las antiguas colonias británicas de África, Australia, Bangladesh, Caribe anglófono, India, Pakistán, Malasia, Malta, Nueva Zelanda, Singapur y Sri Lanka, emerge cada vez con más fuerza un corpus narrativo que ha recibido diversos nombres. De ellos, los más recurrentes son “literaturas poscoloniales” (*postcolonial literatures*) y “nuevas escrituras en inglés” (*new writings in English*). Personalmente preferimos hablar, en todo caso, de narrativas de transculturación, para abarcar todas las producciones literarias procedentes de espacios anteriormente colonizados por los

grandes imperios europeos, y escritas tanto en español, inglés, francés o portugués. Literaturas, plurales e interculturales, que han demostrado ya, ante todo, la absoluta independencia de su voz.

En un libro publicado recientemente con la intención de compilar los conceptos esenciales en el campo de los estudios poscoloniales, Bill Ashcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin (1998) incluyen y destacan el de "transculturation", que entró en la crítica escrita en lengua inglesa de la mano de Mary Louise Pratt (1992) y su conocido estudio sobre la literatura de viajes como uno de los aparatos ideológicos del imperio, *Imperial Eyes. Travel writing and transculturation*⁶. Pratt es valorada por su probada interdisciplinaria, y ciertamente ella aporta los datos fundacionales del concepto en los trabajos de Ortiz, así como el hecho de que es Ángel Rama quien lo incorpora a los estudios literarios en los años setenta, pues la autora ha leído estas fuentes de manera directa, en español. Pero Ashcroft, Griffiths y Tiffin leen a Pratt exclusivamente, y la visión que aportan sobre la transculturación aparece tamizada por la perspectiva de ésta. Así, en su definición, que seguramente tendrá una amplísima difusión en los estudios poscoloniales, los afamados autores de *The Empire Writes Back* (1989)⁷ enfatizan la reciprocidad de las consecuencias del contacto intercultural, pero no tanto la idea, que Rama sí destaca, de que la transculturación crea un espacio que, ciertamente nacido del contacto, es básicamente *nuevo*. Lo mismo sucede en otros muchos estudios poscolonialistas, en los que el concepto de transculturación aparece de manera cotidiana, sin que verdaderamente se sepa cuál es su origen y desarrollo. Algo que consideramos necesario enmendar, promoviendo un conocimiento más directo de los trabajos de Ortiz y Rama.

Fernando Ortiz no pretendió delimitar de manera sistemática y monolíticamente rigurosa su pensar cultural, y rehuyó las definiciones programáticas o expresiones obstinadamente teóricas. Así, sus escritos son reflexiones abiertas, omnicomprensivas, clarividentes, que

⁶ En realidad, en un trabajo previo, realizado por Gustavo Pérez Firmat (1989), dedicado a la relevancia de la traducción en el contexto de la literatura cubana contemporánea, ya se introdujo este concepto —directamente tomado de los trabajos de Ortiz— en el ámbito anglófono. No obstante, quizás debido a la especificidad del estudio de Pérez Firmat, o al hecho de que no se incluyera explícitamente en el título el concepto de transculturación, es el libro de Pratt el que verdaderamente da a conocer este concepto de manera más extensa.

⁷ También editores de una de las más completas compilaciones de artículos esenciales en el entorno de los estudios poscoloniales. Véase Ashcroft *et al.* (1995).

agradecen las revisiones y aplicaciones interdisciplinarias. Él, como dice Dulce María Loynaz respecto a su poesía, también dejó sus palabras y reflexiones en el aire, sin llaves y sin velos, para que otros pudieran beneficiarse de ellas y llevarlas más allá. Buscando siempre explorar con amplitud las diversas expresiones culturales de la isla de Cuba y su bullente identidad, con la transculturación Ortiz nos legó mucho más que un término. Ángel Rama supo ver esto, supo valorar la aportación de Ortiz y nutrirse de ella, hasta crear una de las grandes propuestas crítico-literarias de la contemporaneidad latinoamericana. Como destaca Ana Pizarro (1990), el proyecto de Rama se va desarrollando a lo largo de su vida intelectual como una mirada cada vez más totalizadora en donde el discurso literario es asumido desde una perspectiva cultural, y el énfasis se ubica en la aprehensión profunda del funcionamiento de los mecanismos que operan en la(s) cultura(s) de América Latina⁸.

La teoría de la transculturación, desde sus inicios en los postulados antropológicos de Ortiz (1963) y la aplicación literaria de Rama (1982), ha viajado y cruzado fronteras, ha sido traducida en el sentido postulado por Hillis Miller (1992), hasta llegar a las suculentas elaboraciones de Pérez-Firmat (1989), Pratt (1992) y Spitta (1995), entre otras. De alguna forma, el éxito de la traducción de esta teoría yace en su amplitud y dinamismo descriptivo. Plantea un marco explicativo abierto y creativo, especialmente útil para estudiar y comprender las literaturas emergentes en sociedades multilingües y multiculturales, donde conviven sistemas lingüísticos y literarios distintos, dando lugar a interferencias entre lenguas, literaturas y culturas. La transculturación ofrece una concepción cultural abierta al diálogo y a la suma, destacando la originalidad subyacente y representando la no unidireccionalidad del movimiento: un puente de ida y vuelta.

Tomando el legado de Ortiz y Rama como punto de partida, apostamos por una crítica comparada transcultural que será capaz de desarrollar cada vez con más hondura una perspectiva en donde lo literario se comprende y se explica en la articulación global de la estructura cultural particular, vertebrada sobre una tensión constante, dialógica, profundamente intertextual, entre regionalismo/nacionalismo y cosmopolitismo, tradición y modernidad, lenguas maternas y lenguas de poder. La transculturación narrativa, como fundamento crítico, nos hace ver que no es preciso anclarse en la política de la polaridad, la

⁸ Sobre la extensa aportación de Ángel Rama, véanse los trabajos compilados en Moraña (1997).

huraña dicotomía que se enfrasca en consideraciones teóricas un tanto fetichistas. Pues lo que prima, en mayor o menor medida, es el contrapunteo, la interacción, la liminalidad intersticial, el espacio intermedio. En este sentido, quisiéramos apuntar el especial interés de los trabajos del crítico indio Homi K. Bhabha (1994) y la chicana Gloria Anzaldúa (1987), quienes crean un efectivo discurso crítico cultural sobre la hibridez y lo que denominan respectivamente el “tercer espacio” o la “Borderland/La frontera”, el de la compleja –y siempre en proceso– identidad transcultural, que aboga por una pluralidad, inclusive contradictoria en nuestro mundo posmoderno, que no se resiste a habitar, al tiempo, mundos diferentes. En definitiva, leyendo en sabroso contrapunto todas las propuestas críticas que hemos mencionado en estas páginas, entre muchas otras, nos daremos cuenta de que algunas de las renovaciones literarias más interesantes de las últimas décadas proceden de la vitalidad de los espacios culturales periféricos con respecto a quienes ostentan el poder; espacios de encuentro híbrido en los que los creadores han logrado hacer de la vida un verdadero arte de la supervivencia, y de la literatura, un espacio vital de trascendencia comunicativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre Baztán, Á. (ed.) (1993) *Diccionario temático de antropología*, Barcelona: Boixareu Universitaria, 2ª ed.
- Aguirre, M., Quance, R. y Sutton, Ph. (2000) *Margins and Thresholds. An enquiry into the concept of liminality in text studies*, Madrid: The Gateway Press. Studies in Liminality and Literature 1.
- Anzaldúa, G. (1987) *Bonderlands/La Frontera. The new mestiza*, San Francisco: Aunt Lute.
- Ashcroft, B., Griffiths, G. y Tiffin, H. (1994) *The Empire Writes Back. Theory and practice in post-colonial literatures*, London-New York: Routledge, New Accents.
- Ashcroft, B., Griffiths, G. y Tiffin, H. (eds.) (1995) *The post-colonial studies reader*, London-New York: Routledge.
- Ashcroft, B., Griffiths, G. y Tiffin, H. (1998) *Key concepts in post-colonial studies*, London-New York: Routledge.
- Bassnett, S. (1993) *Comparative literature. A critical introduction*, Oxford-Cambridge: Blackwell.
- Bendezú, E. (1986) *La otra literatura peruana*, México: Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme.

- Bernheimer, Ch. (ed.) (1995) *Comparative literature in the age of multiculturalism*, Baltimore-London: The Johns Hopkins University Press.
- Bessièrre, J. y Pageaux, D.-H. (eds.) (1999) *Perspectives comparatistes*, Paris: Honoré Champion.
- Bhabha, H. K. (1994) *The Location of Culture*, London-New York: Routledge.
- Block de Behar, L. (coord.) (1991) *Términos de comparación. Los estudios literarios entre historias y teorías. Segundo Seminario Latinoamericano de Literatura Comparada*, Montevideo: Academia Nacional de Letras.
- Cornejo Polar, A. (1978) "El indigenismo y las literaturas heterogéneas: Su doble estatuto socio-cultural", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 7-8, Lima, 7-21.
- Cornejo Polar, A. (1998) "Mestizaje e hibridez: Los riesgos de las metáforas. Apuntes", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 47, Lima-Berkeley, 7-11.
- Chevrier, J. (1994) "Las literaturas africanas en el campo de la investigación comparada", en Brunel, P. y Chevrel, Y. (dir.), *Compendio de literatura comparada*, Isabel Vericat Núñez (trad.), México: Siglo Veintiuno, 188-217.
- Daroqui, M. J. (1998) *(Dis)locaciones: Narrativas híbridas del Caribe hispano*, Valencia: Tirant Lo Blanch-Universitat de València. Estudios Iberoamericanos, Grup d'Estudis Iberoamericans.
- De la Campa, R. (1994) "Hibridez posmoderna y transculturación: políticas de montaje en torno a Latinoamérica", *Hispanamérica. Revista de Literatura* 69, 3-22.
- Dev, A. y Sisir Kumar Das (1989) *Comparative literature. Theory and Practice*, Calcutta: Indian Institute of Advanced Study/Shimla/Allied Publishers.
- Fernández Ferrer, A. (1995) "La olla prodigiosa: Sobre el concepto de *transculturación* en Fernando Ortiz y Ángel Rama como aportación para el estudio de la dicotomía universalismo-localismo en la literatura hispanoamericana", en Carmen de Mora (ed.), *Diversidad sociocultural en la literatura hispanoamericana (Siglo XX)*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 115-127.
- Fernández Ferrer, A. (1998) *La isla infinita de Fernando Ortiz*, Alicante: Instituto de Cultura "Juan Gil Albert"/Diputación de Alicante. Colección: Antología del Pensamiento Hispanoamericano.
- García Canclini, N. (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México: Grijalbo.

- Hillis Miller, J. (1993) *Cruce de fronteras. Traduciendo teoría*, Mabel Richard (trad.), Valencia: Amós Belinchón, Cuadernos Teóricos 4.
- Koelb, C. y Noakes, S. (eds.) (1988) *The comparative perspective on literature. Approaches to theory and practice*, Ithaca-London: Cornell University Press.
- Lienhard, M. (1984) "Las huellas de las culturas indígenas o mestizas-arcaicas en la literatura escrita de Hispanoamérica", *Hispanamérica. Revista de Literatura* 37, 3-13.
- Lienhard, M. (1992) *La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico-cultural en América Latina 1492-1988*, Lima: Horizonte.
- Majumdar, S. (1987) *Comparative literature. Indian dimensions*, Calcutta: Papyrus.
- Mendoza Fillola, A. (1994) *Literatura comparada e intertextualidad. Una propuesta para la renovación curricular de la literatura*, Madrid: La Muralla.
- Mignolo, W. D. (1995) "Afterword: Human understanding and (Latin) American interests- The politics and sensibilities of geocultural locations", *Poetics today* 16, n. 1, W. Mignolo (ed.) special issue "Loci of enunciation and imaginary constructions: The case of (Latin) America (II)", 171-214.
- Miner, E. (1989) "Estudios comparados interculturales", en Angenot, M. et al. (eds.) *Teoría literaria*, Isabel Vericat Nuñez (trad. 1993) México: Siglo Veintiuno, 183-205.
- Miner, E. (1990) *Comparative Poetics. An intercultural essay on theories of literature*, Princeton: Princeton University Press.
- Mohan, Ch. (ed.) (1989) *Aspects of comparative literature. Current approaches*, New Delhi: India Publishers and Distributors.
- Morales Ladrón, M. (1999) *Breve introducción a la literatura comparada*, Alcalá: Universidad de Alcalá.
- Moraña, M., ed. (1997) *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*, Pittsburg: Universidad de Pittsburg-Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- Ortiz, F. (1973) *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Bronislaw Malinowski (prólogo), Barcelona: Ariel (=La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1963).
- Pageaux, D.-H. (1994) *La littérature générale et comparée*, Paris: Armand Colin.
- Pérez Firmat, G. (1989) *The Cuban condition. Translation and identity in modern Cuban literature*, Cambridge: Cambridge University Press.

- Pizarro, A. (1990) "Sobre el pensamiento crítico latinoamericano", en Pizarro, Ana *et al.* *Pensamiento crítico y crítica de la cultura en Hispanoamérica*, Alicante: Instituto de Cultura "Juan Gil Albert"-Diputación de Alicante, 11-32.
- Pratt, M. L. (1992) *Imperial eyes. Travel writing and transculturation*, London-New York: Routledge.
- Rama, Á. (1976) "José María Arguedas transculturador", Prólogo a *Señores e indios. Acerca de la cultura quechua*, José María Arguedas, Buenos Aires: Arca-Calicanto, 7-38.
- Rama, Á. (1987) *Transculturación narrativa en América Latina*, México: Siglo Veintiuno (=México D.F.: Siglo XXI Editores, 1982).
- Romero López, D. (ed.) (1998) *Orientaciones en literatura comparada*, Madrid: Arco.
- Sales Salvador, D. (2000a) "El polisistema transcultural como zona de contacto entre la teoría literaria, la literatura comparada y los estudios de traducción", comunicación presentada en el congreso internacional "Últimas corrientes teóricas en los estudios de traducción y sus aplicaciones" (16-18 de noviembre de 2000). Universidad de Salamanca. En proceso de edición *on-line*.
- Sales Salvador, D. (2000b) "Sobre José María Arguedas y Vikram Chandra: *No, no somos unos aculturados*", *Exemplaria* 4, 135-164.
- Schmidt, F. (1995) "¿Literaturas heterogéneas o literatura de la transculturación?", *Nuevo Texto Crítico* 14-15, 193-199.
- Spitta, S. (1995) *Between two waters. Narratives of transculturation in Latin America*, Houston: Rice University Press.
- Spivak, G. Ch. (1993) *Outside in the teaching machine*, London-New York: Routledge.
- Turner, V. (1969) *The Ritual Process. Structure and Anti-structure*, New York-Chicago: Aldine.
- Wellek, R. (1958) "La crisis de la literatura comparada", en Vega, M. J. y Carbonell, N. (1998) *La literatura comparada: principios y métodos*, Madrid: Gredos, 79-88.